

# REVISTA DE MÁLAGA.

---

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES

---

AÑO III.—TOMO VI.

30 DE JUNIO DE 1876.

NÚMERO 35.

---

---

## SUMARIO.

- I.—Daniel, por Ernesto Feydeau.—Juicio crítico por D. José M.<sup>a</sup> CROUSEILLES. (Conclusion).
  - II.—Idealismo y realismo en Pintura. (Escuela de Fortuny.)  
POR D. JUAN J. RELOSILLAS.
  - III.—Eróticas y Madrigales.—POR D. ATENODORO MUÑOZ.
  - IV.—Frasas y locuciones viciosas.—POR F. C.
  - V.—Miscelanea.
- 

DIRECTORES—PROPIETARIOS,

ENRIQUE RIVAS.

JOAQUIN M.<sup>a</sup> VERDUGO.

---

MÁLAGA

IMPRESA DE LA REVISTA DE MÁLAGA,  
PLAZUELA DEL CISTER, NÚM. 9,  
1876.

# ANUNCIOS.

---

## AGUA DE ESTEVES.

Esta composicion vegetal, impide la caida del cabello, afirma sus raices, limpia completamente la caspa, y hace desaparecer al momento los dolores de cabeza.

DEPÓSITO.—Calle de Sta. Lucia, Tienda de modas. (Antigua casa de Campo-florido.)

---

## AGUARDIENTES DE OJEN, DE JULIO DEL PINO Y GÓMEZ.

CALLE DE ALVAREZ NÚM. 2.

Además hay un gran surtido de licores españoles y extranjeros.

---

## VINOS DE JERÉZ.

---

D. Julio del Pino y Gomez, Representante de la casa de los Sres. Santarelli Hermanos, de Jeréz, admite encargos para los afamados vinos y manzanilla de dicha Casa.

Para mas informes, en su casa calle de Alvarez, 2.

# DANIEL.

ESTUDIO POR ERNESTO FEYDEAU.

(Conclusion.)

La reseña de la obra ha terminado. Voy á resumir ahora con la brevedad posible mis opiniones sobre el *estudio* de Feydeau, que, segun mi entender, no responde á ninguna de las escuelas hoy conocidas, antes al contrario, por un rasgo de extravagancia en que ciertos espíritus elevados están siempre tocando, proclama una especie de fatalismo nacido del juego de las pasiones amatorias, carga irredimible, mitad gloria, mitad infierno y cuya pena arranca de esta sentencia bárbara: *estaba escrito*.

Hace muy pocos años, con motivo del ruidoso proceso Du Bourg—Mac Leod, se puso nuevamente en Francia sobre el tapete la debatida cuestion de *matrimonio, adulterio y divorcio*, dando lugar este suceso á una interesante discusion en que tomaron parte entre otros varios escritores de fama, Mr. Enrique de Ideville, Mr. Alejandro Dumas, de la Academia, y Mr. Emilio de Girardin. Las tres opiniones mas importantes fueron la de



Ideville, que sostuvo que en caso de adulterio debía ser perdonada la mujer; la de Dumas que mantenía que se la debía matar, y la de Girardin que proclamó la atrevida teoría de la *libertad en el matrimonio* y la igualdad de los hijos *legítimos é ilegítimos* ante la madre. En resúmen, sin embargo, tanto Ideville como Dumas y Girardin estaban conformes en aceptar ora definitiva ó transitoriamente el divorcio y la disolubilidad del matrimonio.

Ernesto Feydeau no aparece inclinado, al menos de un modo evidente, ni al sistema del divorcio, ni al de Girardin que consiste en la separacion voluntaria; se desprende de su estudio que libre Daniel hubiera colmado la dicha de éste, el amor de Luisa de Grammont y su union con ella; pero esto es lo accidental, puesto que no se trata de probar en la obra la sabiduría de ese principio que rompe por completo el lazo indisoluble del matrimonio, sino la sentencia de Chamfort que asegura que cuando «un hombre y una mujer sienten mutuamente una pasion violenta, se pertenecen de *derecho divino, por naturaleza*, apesar de las leyes y convenciones humanas.»— Colocada así la cuestion, resulta, que aun existiendo la disolubilidad no habiamos adelantado nada, puesto que el problema estaba siempre en pié con la advertencia de que las pasiones eran las que regulaban los actos humanos. En este caso solo satisfaría las necesidades sociales una declaracion oficial de promiscuidad semejante á la que existió un dia en Roma, porque claro está que la pasion movediza y voltaria como es de suyo sería susceptible no de tomar todos los aspectos de Proteo sino de mudar de persona, de objetivo tanto como quisiese, en cuya extrema circunstancia, si sobreviniese, *Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam*.

Entiendo, como ya he dicho antes, que la pasion debe estar subordinada al deber, porque es inadmisibile aun como hipótesis, que la pasion móvil eminentemente dramático pueda establecerse como determinante moral para los fines de la vida. Las pasiones serán siempre los movimientos del corazon obrando *per sé*, los impulsos irresistibles, la naturaleza sin au-

xiliares; y aunque yo admita la opinion de Chateaubriand que sostiene que el Cristianismo ha variado la índole de ellas, esto no bastará para que limitándome al amor como pasion, deje de exigir que el precepto moral regule los impulsos naturales.

O el hombre es un ser moralmente libre ó está sometido al imperio de leyes ineludibles y fatales; si lo primero podrá modificarse, vencer sus pasiones, si lo segundo será irreponsable y toda su mision estará reducida á apurar las satisfacciones ó los dolores que le depare el destino; pero como esto es absurdo y todas las escuelas filosóficas admiten en principio la libertad humana, resulta que las convenciones y las leyes positivas triunfan con éxito de lo que puedo llamar inclinaciones en el hombre.

El deber, es una disciplina que no debe relajarse discutiendo las probabilidades con que para triunfar de él cuenta la pasion; ocurrirá y ocurre realmente que los deseos arrastren la voluntad, mejor dicho, que la voluntad no obre en otro sentido que en el de la fuerza pasional y superior que la mueva; pero el arrebató que dá margen á la tragedia no es una regla comun ni menos frecuente ni incontrastable siempre. El caso de Daniel es una prueba de ello: ¿qué inicia en su pecho la pasion?—primero la disposicion de su ánimo, sus fantasías, su aislamiento; luego el choque que en él produjo la aparicion de Luisa. Por lo que hace á ésta,—nótese bien,—mucho antes que amor siente por Daniel... *piedad*, afecto de hermana, todo, menos lo que el tiempo y una aficion tegida por la fatalidad habia de producir. Y se me ocurre preguntar al autor: si Daniel inspirado en un recto sentido moral, comprendiendo lo escepcional de su situacion, hubiera hecho el sacrificio de alejarse de Luisa, aparecería menos hermosa su figura que muerto al lado de ella despues de inmolarla con bárbaro egoismo?—No ciertamente; en ese sacrificio hay un fondo tan dramático ó mas si cabe, que en el recurso del suicidio contra natural y violento, y exhala el poético perfume que nace del amor oculto ó dominado, porque es un hecho que no admite duda, que esta flaca naturaleza humana no es feliz cuando rie sino cuando llora, y

la contrariedad, lo imposible desarrolla en ella fuerzas prodigiosas que no son el resultado de la vaguedad de las pasiones sino de la virtud del ideal no realizado. Nuestra aspiración constante hacia la perfección produce este fenómeno; y así se comprende que virtualmente no consista la poesía en *poseer* sino en *desear*.

La pasión no obra en Daniel de una manera eléctrica; son las fuerzas cuidadosamente acumuladas por él mismo las que la hacen estallar, y como si esto no fuera bastante pone total empeño en inspirarla á su vez; es decir, que aquí el arrebató es meditado, *racional*, si se permite la palabra, con lo cual ó la sentencia de Chamfort no queda probada ó Feydeau se equivoca al hablar de los sentimientos de su personaje. Pero yo supongo por un momento lo contrario y doy por demostradas las palabras con que se encabeza el libro, ¿justificará esto acaso que la pasión debe ser santificada siempre? No habrá casos en que triunfar de ella sea meritorio en alto grado? No tendrá fuerzas el hombre para vencer el maleficio de los encantos externos, que trata de ponerlo en abierta lucha con su conciencia?—No puedo admitir una teoría, ni creo que la admita nadie, que entregue á la criatura atada de piés y manos al arbitrio de la esfinge cuya enigma sin solución es el pecado y la muerte; es más, me parece, que esos principios tienden á materializar los afectos y el corazón rebajando el nivel moral que tanta necesidad tiene de ser elevado en los tiempos que corremos.

Es cierto, como ha dicho un escritor ilustre, que si la filosofía es apropiado para algo, no lo será ciertamente para hacer la pintura de las tempestades del corazón, toda vez que ha sido directamente inventada para aplacarlas. Estas palabras que parecen escritas y dedicadas á los que sujetan á reglas los fenómenos de la voluntad ó pretenden metodizar los sentimientos con obras de anatomía social en que se confunden los términos, cuadran perfectamente á Ernesto Feydeau y á la escuela realista de que es distinguido jefe. El inconveniente de esos libros lo encuentro yo donde lo hallaba Alfonso Kärr, en la perfección de los caracteres descritos, que hace de la imitación

una caricatura cuando no una víctima de pasiones facticias y de sueños extravagantes. No está el mal, á mi entender, siempre, en el asunto que desarrolla el novelista: en el teatro donde la farsa resulta mas viva por la accion, se ha sacado á plaza por los mas eminentes clásicos ora el parricidio y el incesto, ora el adulterio y no pocas veces tambien se ha ridiculizado el sentimiento de la paternidad, y sin embargo nadie se ha escandalizado. Todo consiste en que los caracteres de esas obras, susceptibles de tomarse por modelos, han sido presentados por el poeta con rasgos peculiares y propios y no disfrazados: así es que nadie ha envidiado al incestuoso ni ha parado mientes en imitarlo, antes al contrario ha sentido invencible horror y repugnancia con su recuerdo. Pero los autores de la escuela realista é inconscientemente muchos que no pertenecen á ella, crean sus personajes copiándolos del natural *contemporáneo*, de ese natural que tropezamos á cada paso y juzgamos de muy diversa manera á cada instante; y no es lo peor que lo copien, cuando no es el tipo cuya imitacion debe recomendarse, sino que lo hacen sin corregirlo poco ni mucho ni adornarlo con otra joya moral que sus feas y materiales pasiones. Personalizado en absoluto el interés de la novela, pocos son los que se ocupan en sacar de ella deducciones ni moralejas, cada cual trata de ver la parte que se puede asimilar del héroe que ha pasado ante sus ojos y que recuerda con secreta admiracion; el lector quisiera ser aquel Rogerio que escala los balcones de su amada, y que la vé en brazos de su esposo; la lectora, ah! la lectora envidia á Fany y desearía encontrarse en su lugar, verse adorada de aquella manera; verdad es que el adulterio la repugna y la asusta, pero ¡qué remedio! es preciso pasar por este sacrificio y que el drama no tenga visos de sainete.

Como la edad presente lo es de transicion y crítica, la invasion de ciertas ideas no halla una fuerza que la contrareste, todo mas bien parece favorecerla y alentarla: el fiscal de la opinion ciego y sordo, la imaginacion campeando sobre la razon, la moral debatida; en la incertidumbre de los ánimos se refleja la debilidad de los caracteres, que oscilantes siempre,

no encuentran por mas que hacen su centro de gravedad; y no es esto renegar del siglo que trascurre, ni que pietista compadezca yo á la generacion de hoy con filosófico menosprecio, nó; comprendo que la manera de ser de la sociedad actual responde á un problema demasiado complejo para apreciarlo de una plumada, problema que se vá resolviendo en el trascurso del tiempo y que ora por vías tortuosas ó rectas conduce á la humanidad á la realizacion de inescrutables designios. El progreso humano puede compararse con aquel famoso laberinto de Creta, en que Ariadna tendió un ovillo de hilo cuya hebra sirvió de guia á Teseo para salir de él despues de haber muerto al Minotauro. Confio por mi parte en que el génio de la civilizacion con su espada inmortal sabrá abrirse paso entre las tinieblas de antinomias y contradicciones que le rodean y hallará sinó la síntesis soñada por algunos filósofos—que sin pensarlo han limitado con esta solucion el progreso que defendian,—al ménos el justo equilibrio de las fuerzas sociales que restablezca la armonía y el nivel moral.

Sospecho, que indirectamente, haya querido defender en su obra Ernesto Feydeau la disolubilidad del matrimonio, una de las cuestiones que más preocupan hoy á los pensadores en general y á los *leaders* del realismo en particular. Segun mi dictámen, ya lo he dicho, anteponiendo al deber la pasion, la disolubilidad ni la libertad en el matrimonio de Girardin, solucionan esta cuestion gravísima. No me dirijo aquí á los católicos cuyo criterio conozco y que sé que no consideran el matrimonio como un lazo puramente civil, si que en esencia divino; pero partiendo del principio generalmente admitido en todas las legislaciones de tolerancia y libertad religiosa, la consignacion del divorcio en el Código, envuelve la triple cuestion: primero, de si será corporal; segundo, si completo y

disolviéndose la sociedad de los cónyuges; tercero, de la capacidad legal de los hijos bastardos.

Para mí, las dos primeras de estas cuestiones están resueltas de antemano; pero no así para los que profesan ideas acatólicas y racionalistas, y en este supuesto hay que ser consecuentes garantizando ciertos derechos que no pueden quedar desconocidos y que son respetables por más de un concepto. No basta tampoco decir que por un principio de moral universal se declara indisoluble el matrimonio para todos los individuos sin distinción de religión ó secta; el matrimonio, como dice muy bien Mr. de Girardin, es un acto puramente religioso que liga según su fé á los que se casan, y así se ha entendido en Austria y Rusia donde existe el divorcio para los no católicos. En Escocia, Dinamarca y Suiza, la separacion completa es tambien un hecho, porque claro está que presentar la indisolubilidad á título de regla moral ó de doctrina católica es lo mismo, y consignada en la legislacion anula la libertad religiosa, pacto que funda la verdadera sociedad humana.

La capacidad legal de los hijos ilegítimos es otra cuestion de no menos importancia que las anteriores, pero que ingenuamente la declaro irresoluble por mi parte á no aceptar el medio que propone Mr. de Girardin de que los hijos sean iguales ante la madre y lleven su nombre. Evidentemente para el derecho natural no hay hijos bastardos, como ha dicho Tissot; las distinciones establecidas—añade—son fruto de leyes civiles que han procedido en eso mas bien por consideraciones morales que por consideraciones jurídicas. Opino de igual manera, y me parece que á los ojos de una sana crítica, cada dia se justifica menos la bochornosa diferencia que tiene marcada la sociedad entre los hijos ilegítimos y los que no lo son; comprendo tambien que la realizacion de ese progreso tan justo como necesario, ha de ser la obra del tiempo, que al borrar ciertas preocupaciones reintegrará á la naturaleza en sus derechos; pero entretanto una activa propaganda debe iniciar esta reforma que preocupa hoy á todos los hombres de cristianos

sentimientos que dedican sus vigiliass al estudio del bienestar de sus semejantes.

Un ser condenado de antemano por una falta de que es inocente, á la desheredacion y al sonrojo, esa es la bastardia, legitima consecuencia de aquella biblica sentencia redimida que condenaba á los hijos por las faltas de los padres. La naturaleza es menos inhumana que la sociedad, toda vez que no ha marcado en la frente del adulterino ningun signo que lo diferencie de los demás hombres; antes bien le prodiga a menudo los tesoros del saber y la inteligencia única distincion que hoy enaltece; y digo yo, si la naturaleza nos dá la pauta por qué esforzarnos en perpetuar en las costumbres los errores de una época que echó los cimientos de su legislacion violentando y desconociendo los mas elementales principios de derecho?—Que la sociedad por esas consideraciones morales, de que habla el profesor Tissot, castigára severamente á los que fuera de la sociedad conyugal dieran vida á seres inocentes, se comprende sin trabajo; pero que mientras se establecen inclusas y casas de maternidad con objeto de librar no de la responsabilidad sino de la vergüenza á los padres, se eche todo el peso del desprecio público sobre quien está precisamente exento de toda culpa, eso es horrible.

El proyecto de Mr. de Girardin resuelve esta gravisima cuestion, y aunque de él no acepte yo sino una parte, considero que es la solucion mas seria que se ha presentado al problema.

Hé aquí las bases que yo acepto:

Los hijos son iguales ante la madre y llevan su apellido.

La indagacion de la maternidad es el derecho del hijo, del Municipio y del Estado.

Cuando el adulterio rompa la union de los esposos, el hijo uterino no entrará á participacion en la herencia paterna con sus hermanos, pero la madre podrá crearle un peculio propio ó disponer de una parte de sus bienes en beneficio de él.

En caso de abandono de un hijo por su madre el ayunta-

miento de la jurisdicción en que el niño ha sido abandonado ó encontrado, busca á la madre y á falta de la madre á los ascendientes ó descendientes de la línea materna; si estas pesquisas son infructuosas, el ayuntamiento adopta al niño. Tendrá lugar la misma adopción respecto de los huérfanos que no tengan ascendientes ó descendientes directos en la línea materna.

Por el mero hecho de la maternidad, la madre contrae la obligación de alimentar, mantener y educar á los hijos á quienes ha dado la existencia.

El fundo que entre los esposos no católicos se cree con destino al hijo, en caso de divorcio, su administración pertenece á la madre, y si ésta contrajera nueva unión, los bienes que lo constituyan no serán partibles entre los hijos nacidos de aquel enlace.

La madre administra los bienes personales de sus hijos menores de edad. La tutela de sus hijos le pertenece de pleno derecho.

Toda distinción establecida por las leyes anteriores entre hijos legítimos y naturales, queda abolida.

Tales son las principales bases del proyecto indicado, modificadas en parte por mí con arreglo á las ideas que en el particular profeso, y que juzgo que un día se traducirán en preceptos jurídicos, cuando las preocupaciones no enturbien los ojos de esta inconsecuente sociedad en que vivimos.

Yo que no puedo ser sospechoso á nadie por mis ideas religiosas y morales que se inspiran en el purísimo criterio de una fé cristiana robustecida por el choque de la duda, y que no desconozco las necesidades de la época presente y aun vislumbro las del porvenir, declaro, que al propio tiempo que combatiré toda tendencia perniciosa que propenda á pervertir el sentido moral en la muchedumbre, sostendré en la medida de mis fuerzas aquellas reformas sociales que en conciencia juzgue precisas al bienestar general y á la realización del derecho.

Queda demostrado que aunque haya querido Ernesto Feydeau sostener el principio de la disolubilidad del matrimonio, no lo ha conseguido. No he tomado la pluma con objeto de combatir el divorcio y no lo hago; tanto porque no estoy en absoluto en contra de él, apesar de ser católico, como porque deseo verlo establecido en nuestro Código para las sectas disidentes; pero mi objeto principal ha sido poner de manifiesto la contradicción del autor de *Daniel* ó el error que profesa al abundar en la opinion de Chamfort, y creo haberlo conseguido.

Debo hacer una advertencia aun. Respeto todas las opiniones, y como los errores cuando se profesan de buena fé no han de ser menos, respeto los errores tambie, pero jamás me hago cómplice de ellos. Reconozco en Mr. Ernesto Feydeau al escritor distinguido y original, al filósofo profundo é ingénuo y al príncipe de los novelistas del realismo, pero estas consideraciones no han podido moverme á traducir su obra al castellano, y aunque tres veces he estado tentado á ello, tres veces he arrojado la pluma con decision pidiendo á Dios que no lo haga algun otro ofuscado por la brillantez de aquellas páginas inspiradas.

JOSÉ M.<sup>a</sup> CROUSEILLES.

Madrid, agosto 1873.



## IDEALISMO Y REALISMO EN PINTURA.

(ESCUELA DE FORTUNY.)

La amabilidad ya notoria y reconocida del Sr. D. José María de Sancha, ha hecho, sin duda, que en el número 33 de esta REVISTA, se cite mi humilde nombre, y en son de replica un trabajo mas humilde todavía, que consagré no hace mucho tiempo á decir algo sobre la Historia y progresos de la pintura.

Nada hay que obligue tanto como la benevolencia del talento, y de aquí que yo me considere imperiosamente obligado á contestar al Sr. Sancha, no tan sólo á fin de pagar su bondad con mi cortesía, si que tambien con objeto de defender mis opiniones sobre el asunto debatido, opiniones á que, como buen padre, profeso entrañable cariño.

Entro pues en el debate, y debo declarar, que, mas confio en la indulgencia del público y en la bondad de mi contrario, que en el temple de mis propias armas, que, despues de todo, teniendo yo tantos puntos vulnerables, de poco habian de servirme.

La impresion que se experimenta despues de leer el artículo que trato de impugnar, no puede ser mas dolorosa. Hay en él una no interrumpida serie de negaciones, que no llevan jamás,

ni por incidencia á una sola afirmacion, y esto me inspira una imágen un tanto pagana, haciéndome decir que el Sr. Sancha ha derribado los altares del politeísmo, pero sin rendir culto á las divinidades cristianas.

En pintura no hay mas que dos caminos. uno conduce al realismo, á la representacion de la verdad, de la Naturaleza; el otro al idealismo, á los delirios místicos, á la *luz increada*, á las alegorias, y á los problemas casuísticos que no pueden resolverse nunca sino es de acuerdo con una moral determinada por un dogma; y como el Sr. Sancha se ha contentado con acumular anatemas sobre los que siguen el primero de ambos caminos, sin aconsejarles que emprendan el segundo, de aquí que su trabajo no puede menos de producir esa idea dolorosa del vacio que produce siempre una demolicion estéril.

Admitiendo como hipótesis probada que el realismo es en pintura una abominable cosa, queda siempre en pié la dificultad batallona, digámoslo así, pues el jóven artista que ahora entre con animo resuelto por la senda escabrosa del arte, y tenga la poca fortuna—si la frase no parece atrevida,—de leer el artículo del Sr. Sancha, se detendrá azorado por las dudas que naturalmente han de imprimir en su ánimo, los calificativos un tanto duros, que emplea el articulista contra los *embadurnadores* que no nombra, y no podrá tomar decision alguna determinada á favor de un juicio comparativo; porque la comparacion no puede tener lugar cuando falta un término, y este término es en el caso presente la afirmacion que se calla el Sr. Sancha. De no seguir la escuela que Fortuny ha seguido y perfeccionado, sin inventarla, ¿qué derroteros emprenderá el Arte, cuyos ideales de antaño perecieron? ¿De no atacar de frente las dificultades de la luz y del natural que el Sr. Sancha parece no estimar debidamente, cual es el fin que debe proponerse la pintura contemporánea? El dilema resulta claro y lleva fatalmente á una de estas contrarias conclusiones: ó con nosotros ó contra nosotros; ó con la pintura de morateja, como pudieran llamarse esos cuadros que han de dejar en el ánimo una leccion de moral, ó con la pintura moderna que representa las cosas tal y como son, dejando para el es-

pectador y á posteriori, las deducciones y las aplicaciones.

Errores de concepto contiene á mi juicio, el notable trabajo del Sr. Sancha; pero los tiene también de hecho, y todos he de rectificarlos sintiendo que mi condición de polemista apasionado no me permita guardar un orden completo en mis impugnaciones.

Error de hecho, y grave en verdad, es la afirmación sentada por el Sr. Sancha de que Fortuny creó una *secta*, frase que seguramente no hará fortuna entre los pintores por lo que tiene de agresiva. La escuela de Fortuny existía ya desde que dejáronse de pintar santos para pintar hombres; desde que no se representan figuras rodeadas del nimbo celestial y sí figuras bañadas, saturadas de luz verdadera y real, desde que se pinta en fin con verdad y para la verdad, esto es, desde que la noción de lo bello contiene cualitativamente la realidad de las cosas.

No puede aducirse tampoco como prueba de la estravagancia de los contemporáneos de Fortuny, que las obras del inmortal maestro hayan alcanzado más precio que las de autor alguno. Lo que ha sucedido es, que, al revelarse al mundo artístico el mérito verdaderamente fenomenal de Fortuny, subió de repente y del modo que el genio hace sus evoluciones y sus conquistas, hasta colocarse al nivel de Meissonier y de Gerome. Por otra parte es un argumento contraproducente ese que atañe al precio que consiguieron las obras del maestro español, en frente de las que hasta entonces habían monopolizado los primeros puestos en los mercados y en las exposiciones, porque invocando la sentencia fatalista con que el Sr. Sancha dá principio á su trabajo, *lo que debe ser es*, no hay más remedio que bajar la frente ante la potestad de los hechos y decir: aquello fué porque debió ser.

Aunque con la amistad personal de Fortuny fuí honrado, he visto pocas obras originales suyas; pero conozco en cambio de una manera fidelísima todo lo que produjeron sus manos, gracias á la fotografía, ese arte científico que nos ha dispensado un nuevo beneficio; y en verdad que no recuerdo una sola trivialidad entre todos sus cuadros, sea cualquiera la importancia que él

primero, y la crítica despues, hayan podido darles. ¿Es acaso una trivialidad aquel dibujo á pluma, de una sola figura, que representa á Job—y esto no es un cuadro—en el momento en que sobre él caen todos los rayos de la cólera divina? ¿Es tal vez trivialidad aquel carnicero árabe que consuma el sacrificio de la res, y representa en puridad una escena de los usos y costumbres de un pueblo tan interesante y desconocido como el pueblo africano? En obsequio de la claridad suplico al Sr. Sancha que señale esos cuadros de ideas triviales, que segun sus frases, hizo Fortuny. Ante la afirmación segura y terminante callaré, como no puedo ni debo callar ante las vaguedades.

Quiere el Sr. Sancha no caer en el vicioso extremo de negar importancia á las obras de Fortuny, y apesar de que invoca á Dios para que de tal pensamiento le libre, ello es que el ruego resulta ineficaz, porque en el fondo y en la forma, el artículo que tengo el honor de impugnar, es una filípica, nada corta, y nada benigna, contra el maestro Fortuny, y los de su escuela.

Acaso el articulista no se dé cuenta de ello. Tal vez le lleve á esta actitud una razon hasta ahora misteriosa y desconocida, pero el mas negado no desconoce que el tono siempre enérgico hasta la severidad, y las imágenes un tanto atrevidas, que caracterizan el artículo de que me ocupo, bien á las claras dicen, que, la hostilidad es cierta, y que alcanza tales grados, que el autor se vé obligado á concluir por hablar de traidores y leales, palabras que, tratándose de los inofensivos sacerdotes de una divinidad tan inofensiva como el Arte, no han podido menos de llamar la atencion.

Dije yo en mi primer trabajo sobre este asunto, que el arte pictórico habia entrado en un periodo democrático por excelencia; que este período tenia por forma genuina y muy característica el *género* que ha popularizado, universalizado, por decirlo así, á la pintura, haciéndola entrar en sitios que le estuvieron antes vedados, y que por lo tanto las obras monumentales, para las que ya no habia ideal, asunto, ni gusto, debian considerarse como cosa pasada, siguiéndose de aqui la necesidad de estudiar

al pintor mas *uero*, en quien concurría además la rara circunstancia de ser entusiasta, rendido, adorador de la verdad y de la Naturaleza.

Al Sr. Sancha no ha parecido aceptable mi teoría, y con una buena voluntad indiscutible, dice á la juventud que el ejemplode Fortuny no debe seguirse porque conduce á la emulacion, al deseo de *forjarse dificultades sin pensar en el peligro de estrellarse*, y aquí me parece encontrar una paladina negacion del progreso, porque se sostiene la confesion *á priori* y sin lucha, de la insuficiencia del que se encuentra ante una dificultad artística. Por este sistema, el génio no se hubiera revelado jamás; los ideales mas apartados del arte estarian todavia dando constante y raquítica inspiracion para obras que serian eternamente bárbaras, y no se intentaría sino lo fácil; y como el conocimiento de la facilidad no viene sino es despues de la experiencia, las luminosas inmortales sendas artisticas serian aun nada mas que miserables caminos trillados.

A mi vez, yo, menos autorizado que el Sr. Sancha, sin duda, pero, sin duda, tambien tan sincéro como él, no puedo menos de protestar ante la juventud que empieza á ilustrar la Historia pátria, de ese principio pernicioso que se pretende dejar consignado para siempre. Si el génio personal de Fortuny y su escuela tienen por caractéres distintivos el deseo de atacar y vencer la dificultad, nunca ocasion tan gloriosa se ha ofrecido al Arte pictórico de emprender un camino que mas rectamente conduzca al perfeccionamiento y al progreso; porque la dificultad vencida representa en Arte, apesar y contra todo el que opine de distinto modo, un progreso conocido y palpable. Donde haya una dificultad allí debe haber una multitud de artistas dispuesta á atacarla, sin temor de esos fracasos que profetiza el Sr. Sancha, porque en las contiendas con lo desconocido no puede haber catástrofes. Esta lucha que yo aconsejo, y que podría llamarse la cruzada del arte moderno, es la antigua lucha que las escuelas racionalistas vienen sosteniendo en pintura por aprisionar la luz, que al cabo fué humilde esclava de ese Fortuny, que se nos quiere presentar como un peligro cuando no es mas que una sal-

vacion; porque él, comprendiendo que la epopeya habia pasado, comprendiendo que la fiebre mística habia cedido al estender su imperio la razon, comprendiendo que el Arte debe huir la monotonía de los problemas parciales de moral, y que por la razon de Economía que ha dividido el trabajo, la enseñanza de las cosa concretas ha quedado para otros ramos de las ciencias morales, siguió con ánimo resuelto y universal aplauso, el camino de las mas bellas realidades, y en esto no hizo nada nuevo, porque dificultad fueron en la infancia, en la adolescencia, y en la edad viril del Arte, la forma, el dibujo, el color, la luz, y todos estos problemas se resolvieron con la osadía colosal del génio, que intenta primero las grandes cosas, y luego las dá hechas á las generaciones del porvenir, herencia sagrada, que es la realidad del progreso.

En absoluto, ya hemos visto que no tiene aplicacion la teoría que aconseja una especie de retraimiento antes las supremas dificultades artísticas. Descendiendo al caso concreto de aconsejar á la juventud que ahora viene á la vida del Arte, yo hubiera querido que el Sr. Sancha señalara los caminos á su juicio mas propios y transitables, para poder aplaudir ó censurar su eleccion; pero no los ha señalado, y fuerza será aguardar á que lo haga.

Truena el Sr. Sancha contra la personalidad artística de Fortuny, y truena porque apareciendo tan llena de sábias cualidades, por fuerza habia de atraer todas las miradas. De aquí sin duda nace el justo temor que siente mi ilustrado adversario; porque quien es tan perfecto, ha de ser por fuerza imitado, y esto ha de matar la originalidad y entorpecer el progreso de la pintura. Pero el Sr. Sancha, apasionado de su idea de combatir tenazmente la imitacion del género y la tendencia de Fortuny, no advierte que al condenar mas adelante la lucha con las grandes dificultades cae en el mismo vicioso extremo que condenó, porque al cerrar á los artistas del presente el camino que conduce á la perfeccion, que es la lucha, mata la invencion, que es la originalidad; y no puede haber invencion ni originalidad cuando se apodera del Arte la despótica ley de la tra-

dicion y el génio del artista vive mísero esclavo de los usos y de las preocupaciones de su tiempo, ó de su escuela. En el órden material cada paso en las vías del progreso produce un número de víctimas que no se regatea; no contemos nosotros tampoco las extravagancias de los innovadores para restarlas de las bellezas que producen, porque al fin y al cabo si vamos adelante se debe al misterioso y colosal aliento de esos seres de frente espaciosa, y de mirada centelleante que se llaman agitadores, ora escojan por objetivo de sus trabajos los agostados campos de la política, ora los risueños y eternamente bellos del Arte.

Verdad muy cierta y muy sabida es aquella de que el génio de los hombres no es igual, y verdadera es también por lo tanto la deducción que el Sr. Sancha pretende y puede hacer, de que dada esa desigualdad no todos los artistas que se empeñaran en seguir la senda llena de dificultades que Fortuny recorrió tan sábia y rápidamente, alcanzarían los grados de mérito y celebridad alcanzados por aquel Maestro. Sostener lo contrario sería ir en contra de ese mismo argumento de la desigualdad del génio de los hombres, y suponer una sociedad de uniformes celebridades que sería, no cabe duda, tan inútil como una sociedad de nulidades, porque reglamentar la potencia intelectual es anularla, y esto no puede ser aspiración de ninguna escuela filosófica, y descendiendo por lo tanto á la categoría de imposible el temor del Sr. Sancha, no queda de él ni la necesidad de mencionarlo.

No sé hasta que punto la zarzuela sea hija de nuestro compatriota Olona. Yo había creído siempre que la zarzuela era importación francesa, y que en su tendencia más sería quería ir al drama lírico, á la ópera española; pero dando por válida la pertinencia de la cita, hemos de convenir también en que el ejemplo que se quiere allegar de ella es incongruente, porque después de muerto Olona la zarzuela vive, y si la zarzuela hubiera muerto, la música no le hubiera seguido por eso. Muerto Fortuny para desgracia del Arte, su manera peculiar puede creerse muerta, pero la escuela filosófica en que aleccionaba su

gusto, la escuela realista, puede considerarse muerta? Véase como, ni aun echándonos en brazos de las mas aventuradas y gratuitas hipótesis podemos conseguir un solo argumento no ya contra la real existencia del mérito uni-personal de Fortuny, si que tampoco le podemos hallar contra la tendencia que ahora se despierta de seguir los caminos señalados por el ilustre hijo de Reus.

Las palabras—segun un sentencioso dicho del pueblo—son como las cerezas. Tras lo que he escrito algunas líneas mas arriba se viene, como enredado, un dilema que á mi juicio es de resolucion prévia.

¿Por qué se censura á los imitadores—y esta no es la frase justa,—de Fortuny? ¿En que consiste su pecado? ¿Consiste acaso en que le copian servilmente? Consiste en que Fortuny es un mal pintor? Y digo es porque Fortuny vivirá siempre, estará siempre *presente* en la Historia del Arte; que el *preterito* no lo han hecho los gramáticos para tan grandes personalidades.

En el primero de los casos propuestos, no habia necesidad de confundir tan lastimosamente los términos. Todos sabemos lo que la sociedad tiene reservado en el Código penal para el falsario, que es una especie de imitador, ni valia poner en tela de juicio una reputacion universal, por hacer que huyeran del plagio unos cuantos pintores desconocidos. En el segundo caso,—y mi pluma se niega á escribirlo—dígame con franqueza; á un lado los vanos temores, que por algo se escribió aquello de, *à moro muerto gran lanzada*, y olvidando todo sentimiento, desde el sentimiento de la pátria, hasta el sentimiento de la sinceridad, desde el sentimiento del buen gusto hasta el sentimiento de la razon, dígame á voz en cuello que Fortuny es un mamarrachista y al que esto diga le agradeceremos si quiera la franqueza.

Si es esto lo que se quiere probar, si á tal punto va la critica, cohibida sin embargo por un secreto temor, vaya enhorabuena, pero á renglon seguido esponga los fundamentos de su juicio y pruebe que Fortuny no dibujó como Rafael, no vió

el color como Ticiano, y no trató la luz como nadie la ha tratado desde que la mano de Aquel que todo lo puede la separó de las tinieblas en aquellos días sublimes del Génesis.

No acierto á comprender, por mas vueltas que doy al argumento, que ha querido decir el Sr. Sancha en eso de que las trivialidades dieron asunto á Fortuny para muchos de sus cuadros. Esto no puede ser un cargo, y una alabanza no es seguramente. Veamos qué puede ser, y veamos si una crítica mesurada y seria, encuentra algo que resista á sus esfuerzos, en esta parte del artículo que me ocupa.

¿Que hizo Fortuny al representar en cualquiera de sus cuadros, en el mas trivial, por ejemplo, un tipo de otra época, un lugar, una escena de costumbres, un trozo de paisaje, un objeto, cualquiera, en fin? Suponiendo que las sutilezas idealistas, no admitan—como en efecto no admiten—en la categoría de cuadros perfectos y acabados, aquellos que no envuelven una enseñanza, una leccion de moral, ó el recuerdo cuando ménos de un hecho histórico, lo que el gran artista ejecutó entonces—al pintar los cuadros que hipotéticamente he propuesto—no fueron otras cosas que copias, retratos de objetos ó personas embellecidos por la manera artística como estaban trasladados al lienzo pasando antes por el cerebro del pintor. Pero, ¿desde cuando es sana doctrina en el Arte esa que predica el menosprecio del retrato, y lo considera como pintura demasiado simple para ser hija de la inspiracion y del génio?

La idea que en todo esto preside no puede ser mas estravagante y yo me atreveria á llamarla demagógica si no fuera signo cierto de una intolerante reaccion; porque de prevalecer sería necesario destruir ó bajar del trono que ocupan hace siglos, cuadros como *Las hilanderas*, *Los borrachos*, *El bobo de Coria*, *El enano de Felipe IV*, *El actor* y multitud de retratos de Velazquez, en los cuales no se libra ninguna batalla contra las costumbres, ni se hacen sátiras, ni se dan lecciones, si que se representan las cosas con la sencillez y la ingenuidad que ellas contienen en sí, de donde resultan bellas, porque son verdaderas, y artísticas, porque las ha trazado una mano que

obedecía docil la voluntad de una inteligencia razonadora y sábia.

No concibo el materialismo en pintura; me parece que no existe, porque siendo toda obra pictórica producto muy principal de los sentidos y de la razón, la más inspirada, la más ideal ha necesitado el concurso de una mano que no tiemble y de un ojo experimentado que vea el color en su pureza, al mismo tiempo que una inteligencia, un juicio que sepa calificar y escoger el momento y la posición más artística de la cosa que se trata de reproducir. En ese mismo género hoy muy en boga, que llaman de *naturaleza muerta*, no se producen obras verdaderamente artísticas sin que esa función intelectual presida muy en absoluto. Las flores, por ejemplo, no exigen solamente que se las agrupe con gracia en combinados ramilletes, sí que para ser bellas, para lucir sus condiciones de forma y de color, requieren que una mano hábil dibuje aquellas actitudes blandas, inocentes, sencillas, y que un ojo que no se engañe copie fiel aquellas tintas suaves ó aquellos encendidos colores que parecen reflejar los destellos de un iris desconocido, porque en todos los casos la inspiración, y el sentimiento son inseparables compañeros de la verdad y del arte del bien hacer.

Propone más adelante el Sr. Sancha un problema, que de resolverse en sentido favorable á su autor, mataría de una pluma el objeto y las aspiraciones de todos esos artistas que por vocación ó por otras causas, hacen la pintura de paisaje, y el gusto del numeroso público que compra sus obras; y como mi distinguido crítico reúne á su castizo estilo el aticismo de una ironía discreta, ha buscado para ejemplo que corrobore su opinión un caso que no puede menos de traer la sonrisa á los labios del lector; y sabido es que cuando el que lee se ríe del satirizado la causa de este baja más en la opinión que la Bolsa en tiempos de jarana.

Yo no sé que lógica es esa que nos trae como ejemplo de gran fuerza el decidir entre un plato de pepinos pintado y los pepinos al natural; pero sí me ocurre enseguida que la cosa no

es pertinente porque el plato de pepinos pintados, puede representar el trabajo, la fecundidad de la tierra, y hasta despertar un problema social considerando si el que cultiva y obtiene el fresco y sabroso fruto, está bien ó mal retribuido, bien ó mal educado, mal ó bien considerado, moral y humanamente hablando; y el plato de pepinos al natural puede determinar la muerte ya que es tan dado á producir indigestiones.

La pregunta del Sr. Sancha se satisface, por lo que á mi gusto toca, obtando por los pepinos pintados si están fielmente copiados del natural, porque así recreo la vista y libro á mi estómago de las violencias del cólico.

Tengo yo á mi vez el derecho de hacer á mi adversario una pregunta, y he de formularsela, sin recurrir per supuesto á las hortalizas.

¿Entre un cuadro que representára un bosque druidico, poblado de encinas añosas que tiendan sus brazos de unas en otras como para formar invencible cadena, y que retratára la naturaleza con toda su salvaje esplendidez, con todo su aparato de inmensidad y de brava hermosura, llevando el ánimo por el camino de la verdad á la contemplacion de las naturales maravillas, todo alumbrado por ese ténue reflejo del sol poniente que más que luz parece despedida de un padre cariñoso que ha de volver á darnos vida con sus ardientes besos; y que aquellas cortezas de los vetustos árboles enseñaran como blason de su historia las huellas del tiempo en esas rugosidades que son como los surcos que las pasiones y los años dejan en el rostro humano; todo esto hecho de la manera inimitable como Fortuny sabia hacer las cosas cuando se empeñaba en arrancar un secreto á la Naturaleza para divulgarlo por el mundo en artísticas telas; entre ese cuadro, repito, y otro que representara de un modo magistral el acto aquel en que el feroz Guzman, orgulloso y bárbaro sacrifica por una miserable venalidad al hijo de sus entrañas, no vacilando, entre el honor fátuo del guerrero no vencido y el sentimiento de la ternura paternal, cual de los dos merecería como idea la predileccion del Sr. Sancha?

Yo no quiero profetizar la eleccion de mi contricante, pero, valgan verdades, es lo cierto que en sana critica dando á la razon lo que es suyo, poniéndonos á la altura del siglo en que vivimos, oyendo la exigencia de una moral que tiene por base la equidad, y la reciprocidad, el asunto de *Guzman el Bueno*, con ser histórico, con ser ideal, casi legendario, tiene mucho de repugnante, no es ni digno de la máscara y del coturno por que no puede ser trágica la catástrofe innecesaria que tiene por base un mezquino sentimiento de amor propio, y que está á todas luces desprovista de ternura, de generosidad y de grandeza.

Por el contrario, el espectáculo de la naturaleza no puede menos de producir ideas grandes. ¿Quién vé nuestro cielo sin sentirse conmovido? ¿Quién fija sus miradas en el apacible astro de la noche, cuya luz plateada tiene una secreta tristeza sin sentir como un dulce efluvio de poética melancolía? ¿Quién no se eleva por la contemplacion de lo que hay fuera de nosotros á un órden superior de consideraciones? ¿La imitacion perfecta de la naturaleza, no ha de producir en la mente del observador, aunque otra cosa no sea, un amor racional por el progreso de las Artes y de las Ciencias, que tales maravillas permiten?

De estas conclusiones, y casi estoy por atribuirlo á la passion—me siento llevado á herir otra dificultad que el Sr. Sancha ha levantado al abogar por ese pintura donde la forma no es nada y la idea lo es todo.

Las ideas para los asuntos de cuadros inspirados en la escuela que el Sr. Sancha defiende, habian de subdividirse por lo menos en tantos grandes grupos como son las ciencias y conocimientos humanos.

El Arte tiene su manera de ser peculiar segun la escuela filosófica que engendra y forma el gusto estético del artista. Así vemos que los poetas griegos y los de su escuela invocan la fatalidad y los Dioses en sus obras artisticas, y que los poetas cristianos ensalzan y glorifican de continuo, el nombre

tres veces sagrado de Dios, alaban la virginidad milagrosa de María, y cantan en versos llenos de rosadas esperanzas la certeza de otra vida inmortal y perfecta. Esto que se refiere al dogma fundamental, puede ampliarse hasta las últimas divisiones de escuela, salvar los límites teológicos y entrar en la filosofía, en las ciencias en la política, haciendo de los artistas partidarios y del arte medio de propaganda y de persuacion.

El Arte no puede ni debe estar sujeto no yo en su esencia, si que tampoco en sus accidentes, á esas divisiones que matan su universalidad. Un pintor esclusivamente cristiano, como en su manera de hacer no rinda debido tributo á la verdad no tiene derecho á aspirar á la inmortalidad, porque, pintor de secta, está fatalmente condenado á morir con la suya.

Pero hay algo mas grave que esto todavía. La escuela donde la idea llene por completo el fin y esencia de la obra, tiene que ser por fuerza intolerante, porque no puede admitir sin menoscabo de la lógica, obra artísticas que representen asuntos ó ideas contrarias á los fundamentos filosóficos en que la escuela pueda estar basada, y de aquí nace la forzosa consecuencia de un Arte heterodoxo, y de un Arte ortodoxo, de una pintura lícita y una pintura ilícita.

Y no se me diga que la nocion del Arte es una y eterna como la verdad, porque este argumento nada prueba contra mis teorías, confesándolo yo, como cierto é irrefutable; porque si el Arte tiene esa eternidad y esa universalidad es en tanto que huyendo de los detalles parciales del gusto y de la moda reviste formas severas y hace de la verdad un culto teniéndola como fin y como aspiracion.

Yo bien quisiera no quitar al Sr. Sancha la ilusion que forzosamente ha de producir en su ánimo la esperanza que manifiesta, de que aun nuevo coloso venga á subyugar á esos malhadados imitadores de Fortuny. Yo no quisiera repito destruir esa ilusion porque apropiándome y desfigurando un tanto la frase del Príncipe de los escritores de esta época, la esperanza es el pavo trufado de los que tiraniza la contrariedad; pero como la contradiccion es tan de bulto, debo ha-

cer constar que el coloso, si viene, vendrá para demostrar cuan palmariamente se contradice el Sr. Sancha lanzando primero el anatema contra los que siguen á Fortuny, y aguardando despues la venida de otro Mesías, que al dominar á esos que él llama imitadores caiga en el mismo vicio censurado, salvo que el Sr. Sancha no sea enemigo de otra dictadura artistica que de la de Fortuny. De aquí podemos deducir sin grande esfuerzo dos afirmaciones.—El Sr. Sancha se contradice; y de no contradecirse demuestra que es enemigo de Fortuny, mas que por la fuerza de la razon clara, por la ley misteriosa de la anti-patia; y en ambos casos su juicio es apasionado.

El Sr. Sancha confiesa en distintas partes de su trabajo que la escuela de Fortuny peca á sus ojos de demasiado amiga de copiar la verdad y la naturaleza. Luego, y en otro lugar, no encuentra oportuno que la juventud dé en seguir tendencia tan peligrosa que pone la forma sobre la idea, pero no ha tenido presente una cosa demostrada por la esperiencia diaria, y sabida por todos los que se ocupan de arte.

La verdadera época de decadencia en el Arte contemporáneo español es aquella en que se desarrolló la fiebre idealista y no se hacia otra cosa que estudios y copias de Murillo y otros pintores religiosos; porque si hay artistas incopiables y de génio egoista, por decirlo así, son aquellos que brillan por sus condiciones personalísimas. Por eso se ha observado que los imitadores de Murillo producen cuando mas buenas copias, mientras los que sigan la escuela manera y estilo de Fortuny aun en el caso de un fiasco habrán adelantado algo batiéndose diariamente con las dificultades de la luz verdad, de la forma y del natural.

El Sr. Sancha, cuya autoridad, sólido saber, é ilustracion no comunyo tengo el deber de proclamar muy alto, me ha proporcionado una nueva ocasion de aprender hasta que punto es una verdad inconcusa el sentencioso dicho de, *pasion quita conocimiento*; porque el Sr. Sancha sabe muy bien que la presente edad no es indiferente y positivista y cae sin embargo en el vulgar extremo de aplicarle gratuitamente unos adjetivos

que ya no tienen autoridad en fuerza de rodar por todos los escritos reaccionarios.

No y mil veces no, digo yo á mi vez. Esta tan calumniada época, no es indiferente porque nunca como ahora se han agitado mas problemas de trascendencia universal; nunca como ahora han tenido los hombres mas fé en el porvenir, ni idea tan acabada de la dignidad de su mision, ni nunca como ahora se ha rendido culto á lo sublime y á lo grande. Lo que sucede es, que, los ideales han cambiado, que ya no se espera con resignacion la hora de partir para otra vida de eterna holganza y de felicidad eterna, si que procuramos endulzar el presente y *labrar nuestra huerta*; que ya no se estima como suprema recompensa la ocasion de morir por la fé dogmática, y se lucha con valor cívico y fé humana por vivir para el hombre y para la sociedad. Todo esto, sábelo mejor que yó el Sr. Sancha, pero su afan de allegar conclusiones en todos los aspectos contrarias á Fortuny y su escuela, le ha hecho que lo olvide.

Dice el Sr. Sancha en otro párrafo intimamente ligado con el que acabo de contradecir, que ahora se «pretende invadir el templo del Arte, con solo la perfeccion material vacía y hueca de sentido.» ¿Qué debe entenderse por perfeccion material en este caso? La perfecta copia ó reproduccion del natural, ó la perfeccion de las reglas mecánicas del Arte de la pintura? En el primer caso tendremos que la perfecta reproduccion del natural es la posesion de la verdad, y la verdad no puede ser, sin anular su esencia, hueca ni vacía de sentido, porque es fuente de toda moral y de toda sabiduría. En el segundo caso el Sr. Sancha no ha tenido presente que sin la perfeccion de las reglas puramente mecánicas del Arte de la pintura, no hubiera este salido jamás de la infancia, porque mecanismo es el dibujo, simplemente considerado, y mecanismo hay en el acto de poner el color. Valga todo lo que quiera para el Sr. Sancha, el pintor especialidad en pensamiento y en esencia moral que yo me quedo con el pintor que mejor sepa su *oficio*, en la seguri-

dad de que el suyo escribirá obras profundas de psicología y ética, y el mio asombrará al mundo con sus cuadros.

Niego también que pueda pintarse sin idea; porque la idea es anterior al acto material de trazar el dibujo sobre el lienzo, acto que va precedido de un juicio en que han entrado todas las facultades del alma ó de la inteligencia, y porque además las ideas se hacen sensibles por la forma y toda forma las contiene forzosamente. Las cosas representadas en pintura, pueden ser subjetivas ú objetivas, abstractas ó concretas, pero jamás carecerán de idea por la razón que ya he expuesto, y porque el objeto representado y la idea se compenetran y confunden en el entendimiento.

Al hacer el Sr. Sancha una definición del realismo en pintura, cita como partidario de dicha escuela al ilustre pintor Rosales, que prematura muerte arrebató de entre nosotros, y yo que no quiero discutir, oscurecer ni cercenar el reconocido mérito del autor de la *Muerte de Lucrecia*, debo hacer contar que si el Sr. Sancha entiende el realismo del modo que Rosales lo entiende é interpreta en el *Testamento de Isabel la Católica*, faltando á la verdad histórica y á todas las verdades conocidas no llegaremos jamás á un acuerdo por caminos tan apartados.

Reasumiendo, pues, las diferentes ideas vertidas en cada una de las partes de que se compone este trabajo no tan ordenado como yo quisiera, y que dan la síntesis de mis conclusiones en frente de las del Sr. Sancha, creo poder afirmar, porque lo he demostrado.

Que la belleza es una en su esencia, simple, é indivisible, y que no cabe por lo tanto esa exclusión que se pretende hacer de las obras de arte que no tengan como principal generador una idea moralconcreta.

Que el idealismo no basta para hacer sensible los conceptos de la belleza, si el artista no está adornado de la cualidad de discurrir sobre los apropiados modelos en cada género, y el modo de expresarlos según las reglas del Arte, de donde implícitamente se deduce que la verdad es el

principal agente que nos dá nocion cierta de la belleza, y que por lo tanto en el imperio de la razon hay que buscar el alimento de las artes gráficas.

Que la proporcion, la armonía, y el órden son los principios constitutivos de la belleza con independencia total de las ideas positivas de moral, y que siendo la tendencia y los fines del Arte hablar á la inteligencia por medio de la belleza, la reproduccion de un simple objeto corporeo, que sea bello, esto es, que tenga proporcion, órden y armonía, basta para constituir una obra del Arte.

Que descendiendo á las tendencias historia íntima y bandera de las diferentes escuelas en pintura, aquella que persiga como ideal el movimiento, que es la naturalidad, el color que es un elemento de la belleza corpórea, y la luz que es su esencia, puede decirse que ha encontrado la síntesis del Arte; porque el movimiento lleva en sí íntimamente la idea de la verdad absoluta, puesto que hay que buscarlo indefectiblemente en el natural; el color es la realidad de las cosas con relacion al sentido de la vista; y la luz el medio en que las cosas se hacen sensibles, y la concepcion mas alta, mas absoluta, de la idea de la espiritualidad, simple por naturaleza, incorpórea, y sin la que no habria. ideas, ni belleza, ni bondad, ni Arte.

## POST-SCRIPTUM.

### AL SR. D. JOSÉ M.<sup>A</sup> CROUSEILLES.

---

Mi querido amigo: Ya lo ves. Mi incompetencia, ha tenido necesidad de muchas cuartillas para dar *forma publicable* teoria que profeso en materia de Artes.

Si el trabajo además de largo, no te parede malo, yo me

permiso dedicártelo. ¿Tú lo aceptas? Pues acepta también la invitación que te hago para que terciés en el debate, y así conseguiré que el público me perdone después que haya leído tus escritos.

TE QUIERE.

JUAN J. RELÓSILLAS.



## ERÓTICAS Y MADRIGALES.

---

Te debo mas que el bien de amor fecundo  
para el alma incentivo poderoso,  
que trueca el duelo de este bajo mundo  
en un vergel de aromas delicioso;  
la esperanza que bella se atavía  
de fresca flor de inmarcesible gala;  
la fè que al seno guia  
del mas alto reposo imaginado  
y baña su onda pura  
en torrentes de luz, al que ha inflamado  
en la celeste y eternal ventura,  
aun menos bienhechoras.  
conmigo fueron, al templar su alivio  
la pena impía de mis tristes horas,  
que saber en lo humano  
no es la felicidad fantasma vano,  
pues ves aunque le abre en nuestra vida  
honda brecha el dolor, por donde escapa,  
que hallarla en tí ¡mi bien! puedo cumplida.

---

Si el misterioso poder  
que domina en todo ser,  
al pez, ave, luz y rama  
de amor hace estremecer;  
dí, por qué á tí no te inflama?  
No basta que tú no quieras;  
supones que la emocion  
de sus dolores sufrieras?  
sin sensible corazón  
ese riesgo no temieras:  
de conocer á sentir  
su influjo, hay tan poco trecho,  
que con solo concebir  
lo que es amor á latir  
empieza dentro del pecho;  
y el que tu pasión declara,  
en los rayos de su foco  
con delicia se abrasará,  
que á quien tanto te adorara,  
bien puedes querer un poco.



Cuando reina la calma y el espacio  
en sombras se oscurece,  
que la apacible luna  
antorcha de topacio  
con tibios luminares embellece,  
al pié de tus balcones  
lamentando el rigor de su fortuna  
alientan mis amantes ilusiones:  
con avidez se acogen mis miradas  
á tu lecho en que púdicos cendales  
nido ocultan de amor, y en él veladas

tus gracias celestiales  
lucen con vaga forma trasparente,  
hasta que el sol naciente  
abre de la azucena que dormia  
el delicado broche  
á la vida y placer del nuevo dia,  
y bendigo el misterio de la noche!

---

A veces cuando mas triste  
al recuerdo de mi amor  
que sufrir tanto resiste,  
con la sombra del dolor  
mi pálida faz reviste,  
ante su profunda huella  
que todo placer esquivo,  
si pretende alguna bella,  
generosa ó expansiva  
dar alivio á mi querella  
y con frases de contento  
mi amargura disipar,  
extrema mi desaliento,  
que es ofrecer al sediento  
agua que no ha de gustar;  
pues ya que sin verte vivo  
y la armonía no oí  
de tu acento compasivo,  
si de tí muerte recibo,  
quiero el consuelo de tí.

---



Temible es tu belleza:  
dardos de gracias esgrimiendo un día,  
por mi pecho, al rendir su fortaleza,  
hasta el fondo se entró del alma mía;  
llega mi voluntad á ser tu esclava,  
mas tu favor que en el desden acaba  
benigna restituye al yugo pio,  
que prisionero en tu cadena al verme  
de los hurtos de amor y suspirando,  
tu cariño rehusas á un inerme  
mientras su corazon le estás llevando.

En el olvido quedó  
y el tiempo la sepultó,  
la fama de un caballero,  
que mi nombre enalteció  
con su bien templado acero.  
El muro en que fué temido  
y donde se guarecía,  
yace por tierra caido  
y en los escombros perdido  
el blason de su hidalguía.  
Por la ogiva secular  
de un arco, la verde hiedra  
vi cariñosa trepar,  
sus ramas á sujetar  
la ya vacilante piedra.  
De tu vida así enlazado  
mi marchito corazon,  
tuviera perpetuado  
en tan dulce sujecion,  
su grandeza del pasado.

Me dejaste en el olvido  
y Abril de verdores lleno  
te llevó al campo florido  
á gozar de su sereno  
ambiente de aroma henchido:  
qué dichosa la alborada  
que en los pensiles te vió  
pura rosa aljofarada;  
qué de envidiar la enramada  
que en sombra te cobijó!  
con qué orgullo la corriente  
de claro arroyo bullente  
tu beldad retrataría;  
qué amoroso cantaría  
por tí ruiseñor doliente,  
en tanto que de la ausencia  
probé el sabor desabrido,  
por no ver en mi impaciencia  
lo hermoso que pienso ha sido  
el prado con tu presencia!

---

Te llevan mis amores un suspiro  
al exhalar su pena,  
mas tan leve respiro  
mi agitada zozobra no serena;  
vuélvemelo impregnado  
en el calor suave  
de tu aliento de esencias perfumado:  
tesoro de pasión al viento fía  
que en su inocencia al revolar no sabe  
el bien que trae para ventura mía,  
y de un cielo al lucir de eternas calmas,

cambien nuestros sensibles corazones  
en su pureza el beso de las almas!

---

Si plugo á tu belleza que me hechiza  
con los mas ricos dones adornarte;  
de áurea suave cabellera riza  
la soñadora frente iluminarte;  
dar de la Venus griega  
á tu perfil la gracia y la furtiva  
idealidad que á lo sublime llega;  
con vívidos fulgores  
irradiacion de estrellas á millares  
esparciendo tu encanto en esplendores,  
que á tí pudiera como á Virgen pura  
el incienso quemar en los altares;  
sí en púdico rebozo  
hoy niña, dejás que adivine luego  
de velada delicia el alborozo,  
qué no fueras un día  
esposa fiel de su ternura al fuego...!  
ciclo de amor que Dios me concedía!

M.

## FRASES Y LOCUCIONES VICIOSAS.

---

Lo primero que indudablemente debe saber toda persona, cualquiera que sea su posición, es hablar con exactitud y escribir con corrección su propio idioma. La ignorancia en este punto revela una educación descuidada, y por lo mismo debe procurarse corregir los defectos que por abandono ó por falta de instrucción se hayan adquirido. Para ello basta en realidad estudiar y tener á la vista la gramática de la lengua, libro bien conocido, fácil y que cada cual puede adquirir. No es, pues, nuestro ánimo reproducir aquí las reglas que en ella se contienen; pero hay muchas palabras que por costumbre ó por descuido se escriben y se dicen mal; algunos defectos de lenguaje, arraigados aun en las personas de buena educación, que la gramática no ha podido prever, y por lo tanto pasan sin correctivo. La gramática, por ejemplo, no puede enseñar que se escriba atmósfera con *t* antes de la *m* y no admósfera, como es muy frecuente. Esto lo enseña el Diccionario, pero á más de que ya este no es un libro tan fácil de adquirir y de manejar como la gramática, no se le consulta sino cuando hay duda, es decir, cuando se sabe, porque la duda es el principio de la sabiduría; y como el que ha adquirido un vicio de lenguaje ó de escritura no conoce su error, no le sirve el Diccionario. Pues bien, del género del anterior ejemplo hay un gran número de voces, que la observación atenta y continuada de lo que se escribe y oye revelará á cualquiera. Y no aludimos á los

barbarismos gramaticales de las personas rudas y de instrucción nula, sino á los errores que se cometen muy frecuentemente por personas instruidas, y se leen en periódicos y libros. Haciendo la observacion referida hemos formado una coleccion que en un librito de ortografia se ha dado ya al público, y nos parece conveniente reproducir aquí como conocimiento útil que cuadra al objeto de este periódico. A continuacion, pues, ponemos la referida coleccion, advirtiendo, que para muchos habrá palabras que no juzgarán dudosas; para otros faltarán algunas que las juzgarán tales, y que para hacer la eleccion de las que deben incluirse, cada cual tendrá un criterio, no estando la cuestion sujeta á regla; pero lo que creemos seguro es que la mayor parte de los lectores encontrará alguna que le convenga. Hé aquí las que hemos elegido:

*Abrogar* se confunde con *Arrogar*, significando *Abrogar*, anular, revocar lo que por ley se haya establecido, y *Arrogar*, atribuir, apropiarse lo que no pertenece, usándose generalmente como recíproco; así debe decirse, por ejemplo, *Arrogarse facultades* y no *Abrogarse*.

*Abstracto*, *Abstinencia*, suelen decirse equivocadamente *abstracto*, *astinencia*.

*Advenimiento* y *avenimiento*, suelen confundirse, significando la primera palabra, que se deriva del verbo *advenir*, elevacion ó exaltacion á una dignidad, al trono, y la segunda, del verbo *avenir*, convenio, ajuste, concierto.

*Achaduras*, desperdicios de trigo y otras semillas, suele decirse equivocadamente *echaduras* *achaduras*.

*Aeronauta* y *aereostático*, y no *arconauta*, *arcostático*, como es frecuente.

*Aguja*, *agujero* y no *abuja*, *abujero*.

*Albañal*, y no *arbañal*.

*Albóndiga*, puede decirse tambien *almóndiga*.

*Album*, voz latina, y no *albun*.

*Alforza*, en los vestidos, y no *alhorza*, como antiguamente, ó *alorza*.

*Almizcle*, y no *admizcle*.

Ambos *inclusive* y no ambos *inclusives*, porque el adverbio *inclusive* no puede tener plural. Este error es muy comun.

*Anécdota*, *anecdótico*, y no *anédocta*, *anedótico*.

*Angina*, se dice tambien *engina*.

*Antediluviano* expresa que un suceso ó un objeto es *anterior* al diluvio, y es muy comun decir y escribir equivocadamente *antidiluviano*, con lo cual se dice *contrario al diluvio*.

*Aplanchar* y derivados, puede decirse *planchar*.

*Aserrar*, y tambien *serrar*.

*Atmósfera*, y no *admósfera*, como es muy frecuente, y análogamente *atlas*, *atlántico*, *atleta*, con *t* despues de la *A*.

*Avachucho*, y no *avichucho*.

*Bonísimo* es el superlativo de *bueno* y no *buenísimo*.

*Barboquejo*, y no *barbuquejo*.

*Buhardilla*, puede decirse tambien *Guardilla*.

*Buñolero*, y no *buñuelero*.

*Calamocano*, y no *calamucano*.

*Calofrios*, y tambien *Escalofrios*,

*Canapé*, y no *camapé*.

*Cañuto*, derivado de *caña*, y no *canuto*.

*Cenefa*, y no *fenefa*.

*Clueca*, la gallina, y tambien *llueca*.

*Coger* se usa viciosamente por la mayor parte en lugar de *caber*, como si fueran sinónimos, y á pesar de lo generalizado de este uso, es un error. *Coger*, verbo activo, significa, además de asir ó agarrar, *tener capacidad ó hueco para contener cierta cantidad de cosas*, y *Caber*, verbo neutro, es *poder contenerse una cosa dentro de otra*. Así que puede decirse, por ejemplo *esta jarra COGE dos cuartillos*, es decir, tiene capacidad para contener dos cuartillos; pero no debe decirse *en esta jarra COGEN dos cuartillos*, sino *caben*, es decir, dos cuartillos pueden estar contenidos dentro de la jarra. *En esta habitacion no se COGE de piés*, está mal dicho; debe ser, *no se CABE de piés*. Cuando el sugeto que rige el verbo es la cosa que ha de estar contenida en ó dentro de otra, corresponde el verbo *caber*; cuando es la cosa que

puede ó ha de contener, corresponde el *coger*; ó de otro modo, *caber* es el verbo que se aplica al contenido; *coger* al continente, *En este bolsillo CABEN muchas cosas*, ó *este bolsillo COGE muchas cosas*. Cuando, por ejemplo, una vasija está llena de agua, puede decirse *ya no CABE más*, ó *ya no COGE más*; pero en el primer caso se suprime el sugeto *agua*, y quiere expresarse que ya no puede estar contenida más agua en la vasija; y en el segundo se suple *vasija*, y se expresa que la vasija no puede admitir, contener en su hueco, más agua; de modo que completando las oraciones, la primera sería: *en la vasija ya no cabe más agua*; y la segunda *la vasija ya no coge más agua*. Análogamente sucede en el sentido figurado; por ejemplo, cuando se quiere expresar que una persona no puede concebir una idea, debe decirse: *eso no CABE á fulano en su cabeza*. Aun otra regla: el verbo *Coger* no rige á la preposición *en*.

*Conmensurable*, *inco mensurable*, y no *comensurable*, *inco mensurable*.

*Constipado*, y no *costipado*.

*Corrusco* (de pan), y no *currusco*, ni *churrusco*.

*Complot*, y no *compló*.

*Cristianar*, puede decirse también *acristianar*.

*Croquetas* y no *cocretas*.

*Deferir* y *diferir*, suelen confundirse siendo su significacion distinta. *Deferir* es adherirse al dictámen de otro, ceder á su opinion: *Diferir* es dilatar, retardar ó aplazar la ejecucion de una cosa, y también diferenciarse una cosa de otra.

*Descarriarse*, y no *escarriarse*, del mismo modo que es *descarrilar*, y no *escarrilar*.

*Despachurrar*, y no *espachurrar*.

*Desparramar*, y no *esparramar*.

*Despatarrado*, y no *espatarrado*.

*Dispensa*, el lugar ó sitio donde se guardan los comestibles, y no *dispensa*, que es privilegio, exencion graciosa de lo ordenado por las leyes.

*Despertar*, puede decirse también *dispertar*.

*Decantal*, se dice también *delantal*.

*Difumino* ó *disfumino*, se dice por todos á un objeto de dibujo muy conocido, que consiste en un rollito de papel ó piel suave, terminado en dos puntas, con el cual se estrega el plumado de un dibujo de lapiz para obtener una masa de sombra unida; pero ninguna de dichas palabras está en los diccionarios ni es la verdadera, sino *esfumino*, derivado del verbo *esfumarse*; que es la voz que consta en el diccionario y expresa dicha operacion de estregar y extender la masa de lapiz. El error, completamente generalizado ya hoy, debe provenir de que *esfumarse* se ha dicho equivocadamente *desfumarse*, alterando su raiz, como sucede en otras voces análoga: de esta voz se ha pasado á *disfumarse*, del mismo modo que se dice *despertarse* y *dispertarse*; y, en fin, de *difumarse* se ha derivado *disfumino* y tambien *difumino*.

*Disminucion*, puede decirse *diminucion*.

*Empujon*, y tambien *rempujon*.

*Enaguas*, en plural y no, *enagua*.

*Enjundia*, de gallina, y no *enjuncia* ni *injuncia*.

*Escotar*, *escote*, en todas sus acepciones, y no *descotar*, *descote*.

*Espasmo* y *Pasmo*.

Velas de *esperma*, y no de *espelma*.

*Estoraque*, y no *estorac*.

*Ex profeso*, y no *desprofeso*.

*Estrupicio* y *estropicio*, son palabras que se emplean sin estar en ningun *Diccionario* de la lengua castellana.

*Fortísimo*, superlativo de *Fuerte*, y no *fuertísimo*.

*Frustrar*, y no *fustrar*.

*Fusilar*, y no *afusilar*.

*Golosmear* y *golusmear*, son voces que se usan, pero el *Diccionario* de la Academia no las tiene.

*Grietarse*, *gritado*, y no *agrietarse*, *agriestado*.

*Grosura*, y no *gruesura*.

*Heliotropio*, planta, y no *heliotropo*.

*Heterogéneo*, y no *heterogéneo*.

*Holgorio*, y no *jolgorio*.

*Hosco*, y se dice tambien *fosco*.

*Hucha*, y no *bucha*.

*Huésped*, y no *huésped* como algunos dicen.

*Ictericia*, y antiguamente *itericia*, pero no *itiricia*.

*Idem*, y no *iden*.

*Ignoble*, no se usa, sino *innoble*.

*Incontinenti*, que significa en el acto, en seguida, no se liga *incontinente*, que significa que no tiene continencia.

*Incrustar*, y no *incrustrar* ni *incustrar*.

*In fraganti*, si se dice en latin, y *en fragante* ó *fragrante*, si se dice en castellano.

*Infulas*, y no *insulas*. Es muy frecuente oír, fulano tiene *insulas* de sábio, en vez de *infulas*.

*Invierno*, y no *ivieruo*.

*Istmo*; y no *itsmo*, ni *Ismo*,

*Jaletina*, y tambien *gelatina*.

*Menjurge*, y no *menjunge*.

*Meteorología*, y no *metereología*.

*Mordiscar*, y no *mordisquear*.

*Murmurar*, y no *mormurar*, y análogamente *murmullo*, y no *mormullo*.

*Neblina*, y no *nieblina*.

*Obscurecer*, *oscuro*, puede decirse, y se usa más *oscurecer*, *oscuro*, suprimiendo la *b*; pero en todas las demás palabras de la misma raiz como *obsceno*, *obstar*, *obstinado*, etc., no se suprime.

*Optar*, *opcion*, suele decirse equivocadamente *obtar*, *obcion*, por confundir la pronunciacion *op* con *ob*; por la misma causa se comete el error de escribir *optener*, *optuso* por *obtener*, *obtuso*.

*Obvencion*, y no *Ovencion*, y análogamente *Obviar*, *obvio*, y no *oviar*, *ovio*.

*Palangana*, puede decirse tambien *palancana*.

*Paroxismo*, y *parasismo*.

*Pazonar*, *pazonado*, y no *emparonar*, *emparonado*.

*Pazguato*, y no *pazcuato*.

*Pebre* (salsa), y no *prebe*.

*Pereudengue*, y no *pelendengue*.

*Perene*, ó *perenne*.

*Pésimo*, y no *pécsimo*.

*Pespuntar* y *pespuntado*, y no *pespuntear*.

*Petimetre*, y no *petrimetre*.

*Pifia*, golpe en falso en el juego de billar y otras acepciones, y no *picia*, como algunos dicen.

*Piojo*, y no *piejo*.

*Pipitaña*, y no *pepitaña*.

*Pizpereta* y *pizpireta*, pero no *pispireta*.

*Podredumbre*, y no *podedumbre*.

*Posar*, y *posarse*, y no *aposar*, *aposarse*.

*Presidiario* y *presidario*.

*Preter*, y no *preveer*.

*Prohijar*, y antiguamente *porhijar*, pero no *aporhijar*.

*Rabel*, y no *arrabel*.

*Reivindicar*, y no *revindicar*.

*Reloj*, y no *reló*, especialmente en la escritura.

*Remangar*, y también *arremangar*.

*Sahumar* y *desahumar* suelen emplearse indiferentemente, siendo su significacion enteramente contraria, pues *sahumar* es dar humo á alguna cosa para purificarla ó para que huelga, y *desahumar*, es quitar el humo de alguna cosa ó lugar.

*Septeno*, *séptimo*, *septuplicar*, *septentrion*, *septiembre*, pueden escribirse, y es hoy más comun, *seteao*, *sétimo*, *setuplicar*, *setentrion*, *setiembre*.

Un *sinflu* ó una *influidad*, pero no una *sinfluidad*.

*Somormujo* y *Somorgujo*, pero no *Sumormujo*.

*Subscribir*, *substancia*, *substantivo*, *substituir*, *substraer* y sus derivados. se escriben hoy *suscribir*, *sustancia*, *sustantivo*, *substraer*, suprimiendo la *b* de la preposicion ó raiz *subs*, lo que tiene la ventaja de escribir una letra ménos y hacer la pronunciacion más suave.

*Subscripcion*, se decia antes, ahora *suscripcion*.

*Subvenir*, *subvencion*. y no *sucenir*, *sucencion*.

*Té* se debe escribir con acento para expresar la planta ó bebida.

*Tinaja*, y no *tenaja*.

*Transcendencia*, *transferir*, *transformar*, *transportar* y todas las voces compuestas de la preposición latina *trans*, se escriben hoy suprimiendo la *n* cuando á la *s* sigue una consonante, y se pone *trascendencia*, *trasferir*, *trasformar*, etc., conservando dicha *n* cuando á la *s* sigue una vocal, como en *transaccion*, *transicion*, etc. La Academia ha aceptado esta modificación ventajosa.

*Vaiven* y *vairienes*, y no *vairienes*.

El tiempo *veia* del verbo *Ver*, se dice también *via*.

Los tiempos *viniste*, *vinisteis*, *vinimos*, del verbo *Venir*, se dicen también *veniste*, *venisteis*, *venimos*.

Se dice muy comunmente *tú fuistes*, *tuvistes*, *subistes*, *hablastes*; etc., en lugar de *fuiste*, *tuviste*, *subiste*, etc., es decir, que se añade equivocadamente una *s* al final de dichas voces y otras análogas, correspondientes á la segunda persona del pretérito perfecto de indicativo en todos los verbos.

Son también muy comunes algunas locuciones adverbiales y prepositivas viciosas, y aunque algunas de ellas están tan generalizadas que casi las admite el uso, deben evitarse para hablar con propiedad. Sean, por ejemplo, las siguientes:

SE DICE.

DEBE DECIRSE.

Allí <i>es donde</i> estuve ayer.	Allí estuve ayer.
Volveré <i>depues</i> .	Volveré.
Vuélvete <i>atrás</i> .	Vuélvete.
Sube <i>arriba</i> .	Sube.
Baja <i>abajo</i> .	Baja.
Sal <i>afuera</i> .	Sal.
Vive <i>con</i> su trabajo.	Vive <i>de</i> su trabajo.
Voy <i>á por</i> pan.	Voy <i>por</i> pan.
Para <i>por</i> la noche.	Para la noche.
Hasta <i>por</i> la mañana.	Hasta la mañana.
Desde <i>por</i> la tarde.	Desde la tarde.
Segun sobre lo que sea.	Segun lo que sea.

SE DICE.

DEBE DECIRSE.

*Con efecto.*

*En efecto.*

Humano *con* los criados. Humano *para* los criados.

*En* todavía falta.

Todavía falta.

Vengo *de* seguida.

Vengo *en* seguida.

La colección de frases que precede no contiene la multitud de errores, verdaderos barbarismos gramaticales, que comete la gente ignorante, como *hespital* por *hospital*, *haiga* por *haya*, *verdaz* por *verdad*, *concento* por *concepto*, *comel* por *comer*, *semos* por *somos*, etc., etc. Se han incluido solamente las que el autor cree haber notado con más frecuencia entre gente de instrucción.

F. C.

## MISCELÁNEA.

---

Una pequeña, pero notable exposicion pictórica, ha abierto al público en su residencia de Barcenillas, nuestro amigo el reputado artista Sr. Ferrandiz. Invitados galantemente á ella, hemos tenido el gusto de admirar varias obras de las Escuelas Españolas é Italianas, de tan relevante mérito, que han de impresionar vivamente á los aficionados.

Hay cuadros de Rivalta, Caravachio, Palomino, Mark y Andrea del Sarto.

Comisionado nuestro amigo para su venta, y conocido lo ventajoso del precio, pronto, á no dudar será adquirida, enriqueciendo la coleccion artística de alguno de nuestros capitalistas.

---

## ASTUCIA DE LOS ANIMALES.

---

Si el hombre es fecundo en medios de destruccion para hacer la guerra á los animales, estos no son ménos ingeniosos en los recursos que emplean para escapar de sus enemigos, y algunos ejemplos bastarán suficientemente para probarlo.

El macho montés que se vé acosado por los cazadores, corre primeramente en zig-zag durante cierto trecho; despues se lanza de improviso á un lado, por medio de un gran salto, y se oculta en una espesura; allí aguarda á que los perros le hayan pasado. Cuando algun peligro amenaza á su cria, la hembra la oculta cuidadosamente, y se hace perseguir en direccion distinta del asilo que la ha procurado, no volviendo al lado de ella sino despues de haber dado muchos rodeos.

Cuéntase que una liebre, perseguida durante largo tiempo, hizo levantar otra, y se puso en su lugar, fuera de todo peligro. Otras, acosadas de cerca por los cazadores, van á unirse á un rebaño de carneros para hacerlos perder su rastro. Por último, estos animales no vuelven nunca á sus camas, sino despues de mil rodeos, y precipitándose siempre en ellas por medio de un gran salto; lo que evita el ser descubiertos por los perros.

Se habia colocado un lazo entre la nieve para coger un oso blanco, del que querian apoderarse sin manchar su hermosa piel; el lazo consistia en un fuerte nudo corredizo, en medio del cual habian puesto un cebo. El oso cayó efectivamente en dicho lazo, pero al cabo de algunos esfuerzos pudo recobrar su perdida libertad. Se puso el lazo nuevamente, y el oso volvió á la carga; pero esta vez tomó sus precauciones, y separó hábilmente la cuerda ántes de tomar su presa. Finalmente, en una tercera prueba se ocultó con mucho cuidado la cuerda debajo de la nieve, pero la prudencia del animal fué superior; escarbó ligeramente la nieve hasta descubrir la cuerda, despues la separó con la misma intencion que la vez precedente, y se apoderó del pedazo de carne como lo habia hecho con el anterior. Se renunció, pues, en vista de esto, á vencer su desconfianza y su admirable sagacidad.

Refiere un autor que estando emboscado durante una cacería, cerca de un sitio donde habian colocado un lazo y esparcido varios trozos de carne, llegó una zorra, que se comió desde luego el primer pedazo, despues el segundo. Al tercero tomó algunas precauciones para acercarse, y se detuvo muy

cerca del cuarto. Sin embargo, después de algunos instantes de duda, cogió asimismo este pedazo; pero llegando cerca del último, sus temores aumentaron, lo miró repetidas veces, alargando y retirando la pata, y dudando mucho ántes de tomar una resolución. En fin, la codicia pudo más que la prudencia, y se lanzó, dando un gran salto sobre el trozo de carne, quedando hecha prisionera.

Cuando la zorra es perseguida con tenacidad, sucede con frecuencia que se finge muerta. Algunos cazadores que han llevado á estos animales durante un corto tiempo en su morral, creyendo que estaban sin vida, han sido mordidos por ellos, en el momento que recobraban su libertad.

La ardilla gira siempre alrededor del árbol, á medida que el hombre se le muestra, de modo que el tronco se encuentra siempre entre ella y el cazador que la persigue.

Las cotorras construyen á la vez varios nidos bastante próximos los unos de los otros, á fin de ocultar mejor el que contiene la cria.

Cuando el mirlo está oculto en una selva y el cazador se aproxima á ella, se escabulle silenciosamente por entre las matas y no levanta el vuelo sino después de haber interpuesto un trecho conveniente entre él y su perseguidor, partiendo de un sitio en el cual el cazador no se imagina que está.

No se muestran los animales ménos hábiles en sus combinaciones cuando á su vez se hacen cazadores, ó tratan de procurarse el alimento. La astucia de la zorra es tan conocida respecto á este asunto, que se ha hecho proverbial. Las aves, los insectos usan mil ardidés para atraer su presa.

Por un instinto notable ataca el lobo á su presa abiertamente en los bosques, y se apodera de ella por sorpresa en las inmediaciones de los caseríos; por la misma causa el oso, lo mismo que la zorra, cuando cogen durante la noche un animal que no pueden comerse del todo, tiene el cuidado de ocultar ó enterrar el resto para cuando tienen hambre; y la ardilla, que reúne provisiones durante el verano tiene el cuidado, en vez

de encerrarlas en un mismo sitio, de colocarlas en depósitos diferentes.

Un particular había logrado domesticar una zorra, á la que dejaba en completa libertad durante el dia, no tomando más precaucion que hacerla atar durante la noche. Pero habiendo comprendido el animal que podia fácilmente desprenderse de su collar, se le ocurrió desertar durante la noche para entregarse á su oficio de merodeadora. Tenia, sin embargo, el mas escrupuloso cuidado de no hacer daño alguno ni en el corral de su amo ni en el de sus vecinos, sino solamente en los lejanos. No obstante, esto tuvo pronto un término; diversos crímenes atrajeron las sospechas sobre el culpable; se ejerció una exquisita vigilancia, y no se tardó en descubrir sus amaños.

Se ha observado á una zorra que, queriendo apoderarse de un gallo de indias encaramado en un árbol y á una altura donde ella no podia alcanzar, se le ocurrió ponerse á dar vueltas con una extrema velocidad alrededor del tronco, á fin de causar vértigos á la presa que codiciaba. El gallo, en efecto, habiendo seguido con la vista el movimiento circular de su enemigo, no tardó en aturdirse, y fué á caer en la boca del astuto animal.

---

DIRECTORES PROPIETARIOS,

ENRIQUE RIVAS.

JOAQUIN M.<sup>o</sup> VERDUGO.

FIN  
DEL TOMO VI,  
1876.

## ÍNDICE

### DEL TOMO VI.

#### PÁGINAS.

Carta á D. Bernardo Ferrandiz, acerca de la pintura, por D. V. W. Querol.	1
Conocimientos de Astronomía.—¿La Luna tiene atmósfera? por D. José Echegaray.	8, 65, 97
La Ciencia prehistórica y sus detractores, por D. Juan Vilanova.	15
Metamorfosis, por D. Francisco Guillen Robles.	30
Miscelánea.	35, 95, 137, 191, 239, 325, 372
Relacion entre las ciencias morales y físicas y la literatura, por D. Ramon Diaz Maroto.	41
En la terminacion de la guerra civil, poesia, por D. J. Gimenez Plaza.	62
Jardines de Paris.—El parque Monceaux.—Mad. Germaine Bonet.—T. por D. J. M. <sup>a</sup> Verdugo.	73
Apuntes biográficos.—Confucio.	85
Los aliados fieles.—E. d'Arnaud.	90
El conjuro de la langosta en el siglo XVII.—Por D. A. Paz y Mella.	107
A la patria, con motivo de la terminacion de la Guerra Civil (poesia) por D. V. W. Querol.	114
Clary.—Novela inglesa.—E. d'Arnaud.	119, 231, 307
Discurso sobre la historia y progresos de la pintura, por J. J. Relosillas.	145
Madrigales, por D. Atenodoro Muñoz.	162, 215, 298
El Escepticismo (poesia) por D. J. M. Crouseilles.	166
Discurso pronunciado en la sesion literaria del Liceo, con motivo del aniversario de Cervantes por D. Enrique Perez Lario.	169
Crónica de una fiesta.—La redaccion.	181
A la muerte de Cervantes (soneto) por D. Juan Navarro Resa.	185
Las catacumbas de Paris T. por D. J. M. <sup>a</sup> Verdugo.	183
Discurso leído en la sesion literaria del Liceo, con motivo del aniversario de Cervantes, por D. José M. <sup>a</sup> de Sancha.	193
Conocimientos de historia. Idea de Dios.—Pensamientos de los filósofos hasta Jesucristo por D. M. M. Moratilla.	199
En la Soledad (poesia) por D. J. M. <sup>a</sup> Crouseilles.	211
Poesia, por D. Atenodoro Muñoz.	214
Una página íntima de la historia de Fortuny por D. Bernardo Ferrandiz.	218
Cuatro palabras sobre la pintura contemporanea, por D. J. M. <sup>a</sup> de Sancha.	241
Daniel, por Ernesto Peydeau, juicio critico por D. José M. <sup>a</sup> Crouseilles.	252, 281, 329
Conocimientos de Física.—La atmósfera, por D. F. Carvajal.	269
A mi querido amigo el reputado artista D. Bernardo Ferrandiz (poesia) por D. Atenodoro Muñoz.	278
El movimiento continuo, por D. José Echegaray.	291
Los nacimientos ilegítimos en España, por D. J. Gimeno Agias.	301
Boletin bibliográfico.	328
Idealismo y Realismo en pintura (escuela de Fortuny) por D. Juan J. Relosillas.	339
Eróticas y Madrigales, por M.	357
Frasas y locuciones viciosas, por F. C.	363



# DICCIONARIO DOMÉSTICO.

## TESORO DE LAS FAMILIAS,

Ó REPERTORIO UNIVERSAL DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Contiene más de 4.000 fórmulas, preceptos ó recetas de fácil ejecución sobre las materias siguiente: *Labranza*, ó cultivo de los campos.—*Horticultura*, ó labor de las huertas.—*Floricultura*, ó jardinería.—*Arboricultura*, ó cultivo de los árboles.—*Clasificación* botánica de las plantas y sus virtudes medicinales.—*Crianza* ó cebamiento de animales.—*Administración* rural ó económica agrícola; todo en cuanto se ha podido para dar nociones seguras, capaces de dar una idea exacta de la agricultura, como ciencia y como arte.—*Conservación* de las carnes, granos, legumbres, frutas y toda clase de provisiones alimenticias.—*Preparación* de dulces, conservas de frutas, de mermeladas, chocolate, café, té, limonadas, jarabes y ponches.—*Arte* de hacer el pan, los vinos, la sidra, cerveza y toda clase de debidas económicas.—*Manual* práctico de la cocina española, francesa, italiana y americana; el de la pastelería, repostería y toda clase de licores.—*Cuidados* que exigen la bodega, el corral, las aves domésticas, los pájaros enjaulados y toda clase de animales domésticos.—*Reglas* prácticas acerca de la caza y pesca, con nociones sobre los derechos de los propietarios y del público consignados en la ley.—*Conservación* de la ropa de uso, de las telas, muebles, efectos de menaje y destrucción de los insectos dañosos.—*Arte* de lavar y planchar la ropa blanca.—*Preparación* de todos los artículos de perfumería y tocador.—*Instrucciones* teórico prácticas de química y física recreativa, y de pirotécnica civil, ó arte de hacer fuegos artificiales.—*Los meses* del año, con preceptos de higiene, de economía doméstica y rural, y productos culinarios; redactado por D. Balbino CORTÉS y MORALES, cónsul de primera clase, etc.—*Tercera tirada*. Madrid, 1876. Un magnífico tomo en 4.º, de 2288 columnas, 20 pesetas en Madrid y 22 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

ADVERTENCIA.—Esta tercera tirada constará de 7 cuadernos de á 10 pliegos cada uno (160 páginas, 320 columnas), y saldrá con regularidad uno cada mes. Precio de cada cuaderno: 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 cént. en provincias franco de porte.—Se han publicado los cuadernos 1.º al 3.º.

Se autoriza á todos los libreros, almacenistas de papel y Administradores de Correos para recibir suscripciones á esta obra.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, num. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

## COMPañIA DE LAS AGUAS DE TORREMOLINOS.

---

Se ruega á los Sres. Suscritores de Aguas de Torremolinos bajo la base A, que aun no hayan satisfecho el primer 50 por 100 del importe de sus suscripciones, tengan á bien verificarlo á la mayor brevedad en las oficinas de la Compañia calle de Panaderos, (antigua oficina del Sindicato del Ferro-carril.)

A partir del dia 10 del próximo Julio, la Compañia se verá obligada á hacer protestar aquellas Pólizas de la base A que para esa fecha se encuentren en descubierto, del pago del primer 50 por 100.

Horas de despacho, de diez de la mañana á cuatro de la tarde.

---

## INTERESANTE.

Habiéndose recibido para su venta una notable coleccion de cuadros antiguos de la escuela italiana y española, estarán espuestos durante varios dias en el estudio del pintor D. Bernardo Ferrandiz, hacienda de Barcenillas, donde el público podrá verlos de cuatro á siete de la tarde, advirtiéndose que sus precios no son ni con mucho exajerados.

---

## VENTA.

En un precio arreglado se vende una cancela de hierro.—En esta redaccion informarán.